



*CARLOS BARBARITO*

*POEMAS DE SU LIBRO INÉDITO*

*"LAS OBRAS MENORES"*

*Vetriolo*  
*[www.ilbolerodiravel.org](http://www.ilbolerodiravel.org)*

Ortega y Gasset raffigurava la ricerca filosofica con l'immagine biblica dell'assedio di Gerico: guardare l'oggetto di studio da tutti i lati e da tutte le distanze. Si può aggiungere a questa immagine una complicazione: giunti vicino all'oggetto avremo forse scoperto qualcosa che obbliga a rettificare o reinterpretare le osservazioni fatte da lontano.

Il "Bolero" di Ravel è la scoperta continua di sonorità nuove e nuovi strumenti in una frase musicale che, a ogni lettura, fornisce dati diversi, come se fosse inesauribile; perciò il brano non conclude: viene interrotto, sospeso, lasciando l'ascoltatore insoddisfatto e ansioso di ascoltarlo di nuovo.

"Il Bolero di Ravel" è la danza sul filo del rasoio, sul bordo estremo della radura illuminata dai fuochi dell'accampamento, cui i danzatori si avvicinano per rubare qualche centimetro al bosco e al mistero.

Se tutti gli strumenti, le culture, concordassero una tonalità in cui suonare, il risultato sarebbe armonico.



*Lanzas tu mirada a través de la nube de niebla  
y puedes persuadirte de que el objetivo está ya cerca.  
Pero la niebla se disipa y el objetivo no está a la vista.  
Wittgenstein, Notebooks, 2.6.15*

Abajo, muy abajo, más abajo  
que el sueño oscuro,  
bebe su porción de polvo,  
y yo, desde mi pobre cartílago, la llamo.  
Veo su apresurada boda con el musgo, y está sola.  
Veo su pelo raído, y está sola.  
Veo sus ojos ya cifrados, su cuenta sin lógica, y está sola.  
Hay olor, allí, a luz que no sabe,  
a sombra que ignora, a vestido helado  
y sin botones, hay  
allí poleas que bajan materia  
y suben ceniza, bajan  
ceniza y suben materia  
sin centro, ni diámetro, ni límite.

Abril, 26, 1999.

Huele a perro abandonado, a trazo en lo oscuro,  
respira aire que otros respiraron,  
se enferma de lluvia lenta,  
de ruidos lejanos, de ojos que acechan,  
huele a manojos de astillas,  
a desnudo que ya no pregunta,  
respira materia ciega, sin lugar en la Tabla,  
duerme de perfil, o sentado,  
con un ojo abierto y el otro ojo  
vuelto hacia adentro, su dura lava inmóvil,  
se enferma de nada, de vacío

(A Mercedes Naveiro)

Debo morir, pero antes viviré ;  
sé del largo pasillo hacia la claridad  
y del tajo en el cuello a mitad de camino :  
debo morir, pero antes el agua en espejo,  
el fuego entre las ramas, la espalda  
a ras del suelo y encima el cielo siempre antiguo,  
los niños jugando a los dados  
el destino del universo, jardines y pedregales.  
Antes viviré, y seré bueno y cruel  
y piadoso e impío y tan justo como injusto,  
y veré llenarse y vaciarse al mar,  
y hablaré en un idioma como papel de China  
y en otro como cuchillo.  
Debo morir, desnudo  
y solo, pero, antes, por un instante,  
serán mías las ruedas y el milagro,  
el libro que sabe y la piedra que ignora,  
las nubes de leche y las nubes de sangre,  
el viento y la regla, la carne propia y ajena,  
el calmado sueño y el brusco despertar a medianoche.

(Abril, 29, 1999)

(Intermezzo, ¿ Schumann ?)

1

Pero es tu pena, y  
la sombra de tu pena en el suelo  
y en las paredes, y  
es la mirada que te mira  
con ojo de gato,  
y la lluvia que cae  
como si nunca hubiera llovido,  
y es tu dolor en un costado,  
y las voces que, afuera,  
entierran palabras bajo las hojas  
hasta que todo se calla

incluso las piedras  
que una vez, está escrito, gritaron.

2

Cae la lluvia  
sobre un papel con un idioma  
que ya nadie entiende,  
o  
entiende apenas uno  
al que le cortaron la lengua.

En el centro del día, la muerte, insepulta.  
En mitad de la noche, un relámpago helado  
contra la madera que se pudre,  
la palabra que se pudre.

¿ Pedir  
una respuesta- estallido de bengala,  
una hipótesis ingeniosa,  
un polvo para el rostro que ya es casi sólo huesos ?  
¿ Soñar con una nevada en donde nunca hubo nieve,  
con una lluvia donde siempre fue desierto ?

¿ Hay algo  
afuera, detrás de la última piedra  
negra o blanca, más allá  
de los altos tallos que crecen sobre el horizonte ?

Aquí  
se levanta el árbol atado, la boya  
que alumbra las monótonas ondas  
en la superficie, el fuego  
que arde sin desmentir la prepotencia  
del hielo.

¿ Allá  
acaso otro ámbito, otra iluminación,  
otro viento sobre la hierba,  
el suelo sin error ni ceniza ?

Madera que sangra moho denso,  
aire que respiran las bandadas,  
agua bebida a grandes sorbos  
por quienes nunca se sacian.

En el silencio, aguja, en lo oscuro,  
en el desabrigo de los abrigados,  
en la lluvia de astillas sobre los techos,  
en el agua quieta y en el temblor

de los que sueñan.  
Aguja,  
punza el ala, pincha la cáscara  
hacia donde se acomoda la gracia.  
Hacia donde se acomoda amor,  
capa tras capa en nieve y en turba,  
abajo, en lo hondo, voces y manos,  
manos y sábanas, voces y sábanas.

(A Andrea Miranda)

Sepultan la luz bajo el negro suelo.  
El cráneo y su sueño se quedarán a oscuras  
y a oscuras beberá el desnudo  
el agua de las piedras.  
Contra el cristal,  
la mejilla de la niña, su mirada  
hacia donde las horas se espesan  
y la bondad agoniza ;  
después soñará con bosques deshojados,  
una boca abierta en mitad de la palabra *añil*.  
Ahora los pájaros se desbandan,  
rozan con sus alas los árboles y los techos :  
¿ existe espacio de calma, onda en la superficie,  
roca terrena o celeste, fruto de Edén, de Matisse  
en este lienzo extendido al ojo de la lluvia ?  
Sepultan la luz a la hora grave,  
la entierran bajo capas de turba ;  
el mar retrasa su ola,  
la tierra espera, en silencio, sedienta.

La playa recibe los detritus del mar  
y yo desnudo tu espalda ;  
la tierra se enferma de un mal grave,  
acaso incurable, y yo beso tu vientre.  
Hay una locura en el filo de la sábana,  
en el silencio de la lámpara,  
en cada marca en la pared,  
en el agujero donde cabemos  
y no cabe otra cosa.  
Una tormenta sin nubes se desata.  
Te abrazo, tiemblo un poco, te penetro.

Hay una locura en las cartas escritas,  
en ese zapato tirado en el patio, bajo la lluvia,  
en el olor del aire, en la ropa dispersa y sin nadie.  
Las ruedas girarán y seguirán moliendo,  
las corrientes arrastrarán a los débiles  
y, quizás, a nosotros, mañana, entre ellos.  
Ahora dormimos, por lo oscuro  
el temor huye, se disipa.

La tinta desconsuela y nadie llama a la puerta.  
La luz proviene de la lámpara  
y no desde el oro de las hojas  
que pisé en la breve mañana de la inocencia.  
Hoy la muerte juega con mis cosas  
entre los lentos y mansos animales  
que mascan hierba dura y no entienden.  
Hoy la vida avanza en la lluvia, y no me lleva,  
tropieza, cae y se levanta, y no me lleva,  
en el barro encuentra claridad,  
en el agua de los charcos se sacia, y no me lleva.

(A Elda Harrington)

¿La hora guía, ofrece palabra ? ¿Cabe  
el dolor en la boca, el sueño en la lluvia  
que cae sobre el hueso de lo manso ?  
¿ Muere la piedra en el hielo,  
la infancia contra un vidrio manchado ?  
*Estaré en otro lado*  
-dice- :  
se hunde desnudo y solo en la ceniza.

(Yeats, *Sailing to Byzantium*)

Ofreció su lado puro a la tormenta,  
su dolor a las raíces bajo la tierra :  
*flames that no faggot feeds, nor steel has lit...*  
Fue el desnudo, el loco entre altos tallos,  
el clavado a la madera, el náufrago

en la isla desierta, el jardinero en el páramo.  
Sanó en la enfermedad, tuvo su calma  
en la tormenta, su hora en el desgarro :  
*...that dolphin-torn, that gong-tormented sea.*

(El Bosco, a Héctor Ranea)

Nos separa el tiempo,  
un abismo al que siguen cayendo  
una tras otras las generaciones.  
*Un pájaro se transforma en sapo :*  
estoy desnudo ante tus ojos,  
inconcebiblemente todavía abiertos,  
vivos.  
¿ Hay camino,  
verdad, palabra, iris de luz  
bajo la pila de heno que a todo aplasta ?  
El día deriva hacia la lluvia,  
una bandada emprende la fuga  
más allá del silencio y del sueño.  
*Un hombre y una mujer se besan :*  
¿ puede tu razón o tu locura  
seguir condenándolos ?

Anduve por la raíz de la lluvia  
hasta esta casa sucia y corroída.  
La humedad cubre las paredes,  
el polvo domina el aire.  
La tarde anticipa la noche  
y en lo oscuro trabajará el óxido  
en llaves y herajes.  
Y es amargo  
el pan con que me alimento.  
Y es turbia el agua que bebo.  
Y la voz que oigo, o creo oír,  
parece llegar del otro lado del mundo  
y apenas si proviene del cuarto contiguo,  
vacío, y no es sino una falla  
en el apretado tejido del silencio.  
( Afuera y a lo lejos,  
un perro ladra a la lluvia,  
la lluvia lo moja, con saña, con indiferencia).